

I I I
Tal esperamos nosotros de Zorrilla; y algunas nos parecían los momentos que tardaba en llegar a nuestras manos en "Praxa del Alma". Lo último es de indudable autenticidad, y el nombre de "Miramar" como título de su introducción, nos regala y preparamos nuestros oídos para escuchar las armonías del cantor de Granada. Guarnición y seis fáciles y elegantes ditas describen el castillo habitado por "la Jota"; la descripción no es tan completa, ni tan bella, ni tan tierna como agrada. Parece que no lo ha visitado el poeta, pues sin mirar más que a la realidad, se presta tanto a una canción "romántica" especialmente si se supone en ella a la desgraciada Emperatriz perdida ya la razón, vagando sola por los jardines y salices, y torresones; figurándose ver por dondequiera azucenas y traideros; remansando respirar el aroma de las flores por temor de que los mejillones hayan vertido en ellas fatal ponzoña; imaginándose que cada una de las innumerables plañideras tortolitas que se anidan en las almenas, o que penetran por las ventanas, le traen nuevas de su lejano esposo; se presta tanto, bastimos, a una descripción como las que en sus anteriores poesías ha escrito con tan buen éxito el autor de "D. Juan Tenorio", que nos ha sorprendido el que la haya hecho Zorrilla tan inferior a las que acostumbramos de él. Pero, lo incompleto de la descripción, pues de las cuarenta y seis ditas, en "veintidós" trata el poeta tan sólo de él mismo.

Sigue una especie de dedicatoria a D. Pedro Antonio de Alarcón, en cinco octavas, y una carta en prosa, al mismo, en estilo familiar y aun "trivial", que intitulamos "Comentario del loco". Creemos que hubiera encontrado en otra parte mejor lugar, que no intercalada en un poema que lleva título tan pomposo, y cuyo asunto no se presta a las vulgaridades en que abunda la epístola.

Terminado el COMENTARIO, empieza la parte primera del poema - propiamente dicho, con una introducción en veintiséis octavas. - Verdaderamente INCIPIT ABAOVO: se remonta a la época del descubrimiento de América, y aun habla algo del origen de los habitantes de Méjico. Hace una descripción de nuestra bella patria, cuando era todavía "un edén" deshabitado; cuando vinieron a poblarla las primeras tribus, y cuando después de haber errado éstas sin hogar ni domicilio fijo,

"Hábiles arquitectos los castores,
Tal vez de los primeros edificios
Labrados en la tierra constructores,
Al hombre errante por su inculto suelo
De la primer ciudad dieron modelo."

Nos parece bastante bella la descripción; los versos en su generalidad son fluidos y sonoros, y abunda en pensamientos elevados. La octava 19a. nos agrada en extremo, y manifiesta en el autor un fondo de religión que recomienda mucho al poeta. Dice así:

"Ni Egipto, do entre nieblas y misterio
Su faz Adán tras de Moisés asoma,
Ni el ojo avaro del Celeste Imperio
Que origen cuenta que en los astros toma,
Alcanzaron a ver este hemisferio
Que ni Grecia soñó, ni invadió Roma:
La fe de España con la luz de Cristo
Abrió al mundo aquel mundo nunca visto."

En la octava 15a. encontramos un LAPSUS CALAMI, pues por taltenemos el verso en que dice de los aborígenes del Nuevo Mundo, - que no conocían la /Religión ni el nombre

"Del Uno y Trino Redentor del hombre."

Muy necios seríamos si quisiéramos exigir que un poeta hablase - con la precisión y exactitud de un Teólogo; pero, qué cristiano ignora que CRISTO, EL VERBO HECHO CARNE, es el Redentor del mundo? /Ciertamente que Zorrilla, allá en su juventud rezó mil y -

Terminado el comentario, empieza la parte primera del poema... con una introducción en veintiseis octavas... se remonta a la época del descubrimiento de América...

"Hábillos eruditos los escritores... Tal vez de los primeros editores... Al hombre errante por su incierto anhelo... De la primer ciudad dieron modelo."

Nos parece bastante bella la descripción; los versos en su generalidad son fluidos y sonoros... la octava 19a. nos agrada en extremo...

"Ni Egipto, do entre nubes y misterio... Su faz Adán traza de Moisés asomo... Ni el ojo avaro del Celeste Imperio... Que origen cuenta que en los astros toma... Alcanzaron a ver esta hemisferio... Que ni Grecia soñó, ni invadió Roma... La fe de España con la luz de Cristo... Abrió al mundo aquel mundo nunca visto."

En la octava 19a. encontramos un LAPUS CALAMI, pues por tal tenemos el verso en que dice de los aporígenes del Nuevo Mundo...

"Del Uno y Trino Redentor del hombre."

Muy necios seríamos al dulzemente exigir que un poeta hablase con la precisión y exactitud de un teólogo... EL VERBO HECHO CARNE, es el Redentor del mundo...

mil veces la "letanía" en el seminario de Nobles de Madrid, y se ha de acordar que muy a menudo repetía: "Fili Redemptor mundi - Deus." Aunque la Redención se puede atribuir a toda la Trinidad...

La invocación (octavas 21-26) nos parece muy bella en sus principios. Es digna de elogio sobre todo la octava 22, en que ruega a Dios no permita que las nobles almas de Isabel la Católica y Cristóbal Colón vuelvan la vista a la América...

"La fe, el honor, la ley, las tradiciones, Que le llevó la cruz de sus pendones."

Muy inferior es su segunda parte. Invoca a Dios, "luz de la cristiana poesía", para dar "prosaicos detalles" de la historia de Méjico y pronunciar "una narración vulgar." Esto es de muy mal gusto...

"Para hacerme entender, dar de su historia Prosaicos detalles necesito."

No abona al poeta, repetimos, semejante disculpa, falsa, falsísima por otra parte. Para el lector sí es un triste prelude el que le anuncia que, en vez de la poesía que tenía derecho a esperar...

De ochenta y siete octavas se compone el libro primero, intitulado: Méjico, -Narración -y subdividido en dos partes, de las cuales la primera lleva por epígrafe "1551" y abraza treinta y ocho estancias.

mi vez la "letanía" en el seminario de Madrid. Y se ha de acordar que muy a menudo repetía: "Fili Redemptor mundi Deus". Aunque la Redención se queda atribuir a toda la Trinidad, como a causa primera, el ser Redentor es propio de Cristo (1) y por consiguiente, es locución muy impropia la que ha usado el poeta, especialmente cuando habla del cristianismo en contraposición con el gentilismo.

La invocación (octavas 21-26) nos parece muy bella en sus pautas. La digna de elogio sobre todo la octava 22, en que pregunta a Dios no permita que las nobles almas de Isabel la Católica y Cristóbal Colón vuelvan la vista a la América, desgarrada por guerras sangrientas que han aboga

"La fe, el honor, la ley, las tradiciones,
que le llevó la cruz de sus pendones."

Muy inferior es su segunda parte. Invoca a Dios, "luz de la cristiandad", para dar "prosaicos detalles" de la historia de Méjico y pronunciar "una narración vulgar". Esto es de muy mal gusto, y no lo abona el que pide perdón a la "excelencia" de la "señalada" que se ve que al exhumarse de este modo tuvo presente la bella alia invocación de la "tercerísima" de la "Musa Católica", porque en esta se pide perdón al "Tasso" y la "Musa Católica", porque en su poema va a añadir adornos a la verdad, y porque para permitirse a los "prosaicos" se propone narrar hechos verdaderos condimentados con suaves versos, a la manera que al niño enfermo propina sus remedios amargos, mojado el labio de la copa con dulce licor. En nuestro "drama", el poeta invoca a la "poesía" para escribir "prosa", dando por excusa el que

"Para hacerme entender, dar de su historia
prosaicos detalles necesito."

No abona al poeta, repetimos, semejante disculpa, falsa, falsa, falsa por otra parte. Para el lector es un tratado preluído, el que le anuncia que, en vez de la poesía que tenía derecho a esperar, va a escuchar "prosaicos detalles" y una "narración vulgar".

De ocurrencia y a este octava se compone el libro primero, intitulado: Méjico, -Narración- y subdividido en dos partes, de las cuales la primera lleva por epígrafe "Siglo XIX" y abraza treinta y ocho estrofas. Al empezar a leer, encontramos desde luego que

ni es prosa cual creíamos, ni hay necesidad de PROSAICOS DETALLES. Qué asunto ha menester de PROSAICOS DETALLES menos que la conquista de Méjico? Ni el patán más ignorante podrá hacer de ella, por más que se esfuerce, una narración vulgar. Sin embargo, son muy inferiores a la sublimidad del asunto las octavas en que lo narra, y a medida que sigue refiriendo, con más o menos exactitud, la historia de la Nueva España bajo los virreyes, el verso se va haciendo más prosaico, el lenguaje más vulgar, y los pensamientos más triviales. No es superior el principio de la segunda parte que lleva por epígrafe "Siglo XIX", y trata de la independencia de Méjico. Basta como muestra de las trivialidades en que abunda, el decir que tres octavas emplea el poeta para persuadir al lector que el germen de rebelión vino de Europa a Méjico, no traído por las obras de los filósofos franceses, no por perturbadores que, burlando la vigilancia del Gobierno colonial, se introdujeran en nuestro país; no: vino en alas de la canción revolucionaria llamada la MARSELLESA! A medida que se acerca a su fin va elevándose más, y las últimas octavas, aunque demasiado A LA ROMANTICA, ya se pueden llamar poesía. La penúltima termina con este bello pareado, en que dice hablando de Méjico:

"Infierno que fué Edén, aun en su suelo
Hay no sé qué del primitivo cielo,"

y aun en medio de los versos rastreros que ha arrojado a manos llenas, tiene arranques poéticos muy hermosos. Tal nos parece éste (octava 68a):

"Oh fe sin Dios! oh libertad esclava,
Que vaso hacéis, en que beber sedientas
Del corazón en que el puñar se clava!"

Entre las inexactitudes que le son tan familiares, asoman algunas verdades en que es menester fijar la atención. Por ejemplo; - al hablar de los errores cometidos en la guerra de independencia y las discordias civiles que después sobrevinieron, y al indebido participio que en ellas tuvieron los sacerdotes del Señor, los atribuye, entre otras cosas, a que se hallaba

"Lejos el clero de la luz de Roma."

No han cesado de repetirlo los Santos Padres de la Iglesia, hablando, ya en general de todos los tiempos, ya en particular del - -

si es prosa cual creáramos, ni hay necesidad de PROSAICOS DETALLES.
que asunto ha menester de PROSAICOS DETALLES menos que la conquis-
ta de Méjico? Ni el patán más ignorante podrá hacer de ella, por-
- más que se esfuerce, una narración vulgar. Sin embargo, con muy
interiores a la ambición del asunto las octavas en que lo narra,
- y a medida que sigue refiriendo, con más o menos exactitud, las
historias de la Nueva España bajo los virreyes, el verso se va ha-
- ciendo más prosaico, el lenguaje más vulgar, y los pensamientos
- más triviales. No es superior el principio de la segunda parte
- que lleva por epíteto "Siglo XIX", y trata de la independencia
de Méjico. Basta como muestra de las trivialidades en que abunda,
- el decir que tres octavas emplea el poeta para persuadir al lec-
- tor que el germen de rebelión vino de Europa a Méjico, no traído
- por las obras de los filósofos franceses, no por perturbadores
- que, burlando la vigilancia del Gobierno colonial, se introduje-
- ran en nuestro país; no: vino en alas de la canción revolucionaria
- traída llamada LA MARSALLESA! A medida que se acerca a su fin va ele-
- vándose más, y las últimas octavas, aunque demeritadas A LA ROMAN-
- TICA, ya se pueden llamar poéticas. La penúltima termina con este
- bello pareado, en que dice hablando de Méjico:

"Interno que fue Egipto, aun en su suelo
Hay no sé qué del primitivo cielo."

Y aun en medio de los versos trasteros que ha arrojado a manos
- llenas, tiene algunas poéticas muy hermosas. Tal nos parece es-
- ta (octava 88a):

"Oh te sin Dios! Oh libertad esclava,
Que vras hacéis, en que deber sedientas
Del corazón en que el puñal se clava!"

Entre las inexactitudes que le son tan familiares, sacan algu-
- nas verdades en que es menester fijar la atención. Por ejemplo:
- al hablar de los errores cometidos en la guerra de independencia
y las discordias civiles que después sobrevinieron, y al indubi-
- dable que en ellas tuvieron los sacerdotes del Señor, los a-
- tribuye, entre otras cosas, a que se hallaba

"Lejos el clero de la luz de Roma."

No han cesado de repetir los Santos Padres de la Iglesia, habien-
- do, ya en general de todos los tiempos, ya en particular del

siglo de cada uno. San Cipriano, especialmente, compara al sol -
la Sede Romana, de que las otras Iglesias no son más que rayos, -
que una vez separados del globo son incapaces de producir luz. -
Oh si lo hubiera comprendido Carlos III de España! Oh si no lo -
hubiesen olvidado sus súbditos de ambos Mundos! Oh si lo tuviese
siempre en la memoria el clero de Méjico independiente!

El prurito de los ministros de aquel rey y sus sucesores, de
hacer del clero regular y secular y del pueblo de España una I-
glesia casi independiente de la de Roma, fué el principio de la
relajación que por desgracia cundió luego entre los ministros -
del Señor, especialmente en las Américas, en que la segregación -
era más completa. No llegó, por fortuna, al grado del cisma de -
Occidente o la herejía del Norte; ni aun siquiera se acercó al -
galicanismo de infausta memoria. Pero todo el que tiende a sepa-
rarse del Centro de la Unidad se hiere a sí mismo con cortante a
cero, aunque no llegue a darse la muerte.

Las naciones europeas han abjurado, con excepción quizá de -
Portugal, sus antiguas tendencias a la separación del centro; y
especialmente en Francia, y en Bélgica, y en otros países, vemos
que el clero adopta no sólo las doctrinas de Roma en toda su pu-
reza, sino aun las ceremonias, la forma de las vestiduras sagra-
das, la severa sencillez de sus trajes. La inesperada e íntima -
comunicación con la Curia Romana que han proporcionado a la ma-
yor parte de nuestros Obispos, y muchos de nuestros más ilustres
sacerdotes, las revoluciones de nuestra patria, han estrechado -
más el vínculo, ya algo flojo, que nos liga con la silla de Pe-
dro. Oh, no dejemos que otra vez se afloje! El asemejarnos, el -
IDENTIFICARNOS con Roma en el dogma, en la disciplina, en los ri-
tos, en los paramentos, en el vestido, en las costumbres, sea -
nuestra constante aspiración. Ya vemos el abismo a que conduce -
la tendencia contraria. Que no pueda decir otro poeta, hablando-
de la época presente!:

"Lejos el clero de la luz de Roma."